

Vayan donde José

En 1955, el Venerable Papa Pío XII instituyó la fiesta de San José Obrero. Al escoger esta fecha, un día que se celebra internacionalmente el Primero de Mayo, con un enfoque en los derechos de los trabajadores, el Pío XII buscó unir el trabajo con la oración. El Santo Padre esperaba que nos colocáramos bajo la intercesión solícita de San José y nos encontráramos fortalecidos para nuestro trabajo diario mediante el don de la fe y la gracia de la oración.

San José, en su vida aquí en la tierra, llegó a comprender bien el equilibrio necesario entre el trabajo y la oración. Como carpintero experto, dedicó muchas horas al trabajo de la madera. Pero sabemos que, al encontrarse inmerso en la historia de la salvación con su Sagrada Familia, él se encontraría necesitado de estar fuertemente unido a Dios y lleno de gracia para poder afrontar bien los desafíos diarios del trabajo y de la vida.

Además de servir como modelo de trabajo y oración, San José también puede enseñarnos el valor del trabajo y del descanso. Vemos en los evangelios que José era un soñador. Al despertar de su sueño reparador, comprendería mejor el “por qué” de su trabajo diario y el “dónde” del destino de su vida. Dios tenía un plan para José. Al alejarse de su serrucho, de su cepillo de carpintero y de su torno, José pudo cerrar los ojos y ver más claramente cómo Dios le acompañaba y cómo Dios le estaba asegurando que permaneciera diligente en sus labores, dedicado a la fe y a la oración, y devoto a su familia.

Muchos de nosotros encontramos nuestras labores diarias agotadoras. El trabajo de cada día—ya sea en una oficina, una fábrica, una granja o una escuela—puede hacernos sentir agobiados y

abrumados. Hacer malabarismos con las exigencias de un trabajo, una familia y todas nuestras otras responsabilidades puede hacer que muchos de nosotros desarrollemos insomnio. Las preocupaciones de la vida, sumadas a las preocupaciones del mundo, pueden fácilmente desencadenar malos hábitos en muchos de nosotros. En lugar de cerrar los ojos para soñar, nos encontramos despiertos y mirando una pantalla.

Pero el mundo de los juegos, los videos, las redes sociales o cualquier otra cosa que podamos utilizar para distraernos no puede sustituir el regalo de un buen sueño. Necesitamos seguir el ejemplo de José, invirtiendo en nuestro trabajo cada día y permitiéndonos descansar cada noche. “Dormir, tal vez soñar”, reflexionó una vez Hamlet de Shakespeare. Pero donde Hamlet diría: “Sí, ved aquí el grande obstáculo”, José nos llama a la fe y a no desesperarnos. José experimentó personalmente la Presencia Divina que viene a nosotros en el sueño, y nos promete lo mismo.

Buscamos la intercesión de San José. Con dos días de fiesta, el 19 de marzo y el 1 de mayo, la Iglesia quiere claramente que nos apoyemos en José y que aprendamos de él. Su intercesión puede ayudarnos a profundizar nuestra fe, inspirados en el modelo de vida del santo carpintero. Pedimos a San José que nos ayude a construir una vida que se parezca a la suya, una vida construida sobre la base del buen trabajo y la oración virtuosa.

Que San José nos ayude a encontrar el equilibrio, especialmente cuando nuestra vida y nuestro mundo parecen desequilibrados. Que, a través de un descanso lleno de paz y una oración llena de gracia, podamos encontrarnos fortalecidos para afrontar los desafíos de cada día. Y, cuando el miedo y la incertidumbre nos envuelvan, sigamos la dirección de San Andrés Bessette e *“Ite ad Joseph”*. Yendo

hacia José y siguiendo su ejemplo, sin duda nos sentiremos animados y fortalecidos para afrontar los desafíos de cada nuevo día.